



Diagnóstico de lesiones y propuesta de intervención del retablo del altar mayor de la iglesia del monasterio de Poblet.

El estado de conservación del retablo mayor de iglesia del monasterio de Poblet es consecuencia directa de las diversas acciones vandálicas a las que fue sometido, principalmente debidas a la exclaustación del monasterio a partir de 1835 y a las posteriores intervenciones de reconstrucción llevadas a cabo entre los años 1930 y 1950. En este artículo se analiza el estado de conservación del retablo y se presenta la propuesta de restauración.

Montserrat Artigau. Profesora de Prácticas de Conservación y Restauración de Escultura de la ESCRBC. martigau@pie.xtec.es
Eduard Porta. Químico y conservador de museos del Servei de Restauració de Béns Mobles de la Generalitat de Catalunya.

La historia del retablo mayor de la iglesia del monasterio de Poblet (1529), obra cumbre del escultor Damià Forment, ha sido azarosa e intensa, así como bien conocida, recogida y documentada por los historiadores, lo cual ha facilitado en muchos casos nuestro trabajo, el de los restauradores. Es por este motivo que nuestro estudio toma como referencia la documentación de los datos históricos que han tenido una consecuencia directa en su estado de conservación, aportando a la vez nuevos datos.

La degradación de la obra, así como la pérdida de muchas partes del retablo están directamente relacionadas con la exclaustación del monasterio en 1835 y el abandono por parte de las autoridades. El lugar quedó sin vigilancia y fue el blanco de la acción violenta de los buscadores de tesoros (divulgados entre la fantasía popular), de la acción de los ladrones (como el comandante general de Tarragona Joan van Halen que robó unas esculturas del retablo y otros objetos que fueron vendidos a museos y anticuarios de Bélgica), y toda una serie de actos vandálicos a finales del siglo XIX. Estos datos son evidentes actualmente, tanto por la pérdida de numerosas piezas escultóricas, como por la mutilación sistemática llevada a cabo, especialmente en los relieves decorativos situados en la predela (de fácil acceso).

En 1921 el monasterio de Poblet fue declarado Monumento Nacional y en 1930, durante la presidencia de Eduard Toda en el Patronato del Monasterio de Poblet, se consiguió la devolución al monasterio de diferentes fragmentos escultóricos de alabastro, muchos procedentes de corporaciones y de particulares. Se desconoce si una parte de estos fragmentos retornados eran del altar mayor o de los sepulcros reales, pero hay fragmentos de los que se especifica que eran originarios del retablo. Además, muchas de las piezas del retablo de Poblet no fueron devueltas al monasterio, y de otras no se verificó la autenticidad.

En cuanto a la restauración, se encuentra documentado que en 1936 Joan Rebull Torroja reconstruyó las cabezas de la Virgen y del Niño Jesús que presiden la obra, en el caso del Niño reproduciendo una cabeza de ángel del mismo retablo. Con la Guerra Civil, entre 1936 y 1939, hubo un paréntesis en la restauración del monasterio, que se cerró a mediados de la década de los años 40. No fue hasta el año 1948 cuando la restauración llegó al retablo mayor. La obra fue encargada al escultor Modest Gené, y duró hasta 1955. Cuando se estaba restaurando la obra en los años 50, se planteó la problemática de retirar el altar mayor del presbiterio a la Sacristía Nueva, cosa que no se llevó a cabo. En cambio, en 1963 se trasladaron al citado emplazamiento los dos altares relicarios que flanqueaban el retablo mayor.

HISTORIA GRÁFICA DEL RETABLO

- 1835: Con la exclaustación del monasterio, empieza la destrucción de la obra. No tenemos documentos gráficos del retablo, únicamente la descripción que se firmó en el contrato de ejecución del retablo entre el abad Caixal y el escultor Damià Forment.

- 1889: Primer documento gráfico que hemos podido conseguir del retablo. Se puede apreciar la destrucción de los relieves situados en la predela y la desaparición de todas las esculturas exentas, excepto el conjunto de la Crucifixión y el ángel de la derecha del ático, diez apóstoles del tercer piso y los restos de una escultura situada en una pilastra del segundo piso. Las imágenes de la Virgen y el Niño aparecen con las cabezas rotas.

- 1908-1933: De este período hemos obtenido documentos gráficos en los que se aprecia que el retablo permaneció prácticamente en el mismo estado de conservación.

- 1936: Joan Rebull y Torroja reconstruye las cabezas de la Virgen y el Niño Jesús.

- 1948-1955: El escultor Modest Gené lleva a cabo la reproducción de ocho esculturas en yeso (seis del primer piso y dos del tercero).

- A partir de 1950 aparecen las esculturas, que no existían, situadas en las pilastras del primer y segundo piso, así como reintegraciones escultóricas como la del Cristo situado en el segundo piso, permaneciendo prácticamente en el mismo estado de conservación hasta la actualidad.

Del estudio técnico realizado por nosotros, y comparándolo con los datos históricos anteriormente mencionados, encontramos una serie de anacronismos y acontecimientos que se contradicen. Esto es debido principalmente al hecho de que muchos de los fragmentos y esculturas de alabastro devueltos al monasterio fueron encontrados dispersos por diferentes lugares de procedencia, sin poder constatar que realmente fueran los originales del retablo. Además, algunas de estas piezas presentan aspectos que indican que no corresponden al emplazamiento donde se encuentran ubicadas. Muchos de estos fragmentos se encuentran aún almacenados en las dependencias del monasterio, por la dificultad de encontrar su ubicación. La identificación de estas esculturas de procedencia dudosa, principalmente las situadas en el primer piso y en las pilastras del segundo piso, se encuentra ampliamente documentada en el informe técnico completo.

Durante la realización de este estudio hemos podido constatar un dato referente a la ejecución de la obra por Damià Forment que no hemos encontrado documentado: en uno de los nichos situados en el segundo piso, el que representa la Anunciación de la Virgen, aparece un medallón en el que hay representada una figura masculina de perfil. Comparándola con dos medallones similares, documentados como autorretratos de Damià Forment, podemos afirmar que, si bien se trata de un relieve mucho más sencillo (debido posiblemente a que su visión no es accesible), también en el caso de Poblet, el relieve corresponde a un autorretrato del escultor.

SOPORTE

El alabastro es una variedad de yeso (de origen secundario, que puede contener cantidades variables de anhídrido y basanita, así como otras impurezas, principalmente de materia arcillosa), constituida por diminutos cristales de este mineral que, por sus propiedades físicas (dureza baja, translúcido, etc.), le confieren unas características excepcionales como roca ornamental, sobre todo para interiores. La elección de este material para la construcción de retablos tiene que ver no tan sólo con sus propiedades estéticas de color, brillo y translucidez, o con la facilidad de la talla, sino también con su incombustibilidad



frente a la madera, en una época en que los sistemas de iluminación, siempre a base de llama, provocaban numerosos incendios en las iglesias.

En cuanto al tipo de roca, es sedimentaria de origen químico. Se trata de un sulfato cálcico dihidratado ($\text{CaSO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$), una materia inerte natural que se encuentra a menudo asociada con depósitos de sal: la formación del yeso es debida a la evaporación de aguas salobres.

Los afloramientos y explotaciones de yeso tienen un gran desarrollo en toda la depresión central catalana. Existen muchos afloramientos en un gran número de comarcas. La mayoría de los yesos pertenecen al oligoceno (tercer período de la era terciaria). En general, se puede decir que la mayor parte se han formado a orillas de la gran cuenca lacustre terciaria. Dentro de estos yesos se pueden establecer una serie de cuencas entre las cuales destacan los yesos de Beuda, Vallfogona, la Plana de Vic o Sarraí, como en el caso que nos ocupa.

Propiedades:

- Dureza: 2 en la escala de Mohs.
- Color: incoloro, blanco o con tonalidades, debido a la presencia de impurezas.
- Transformaciones térmicas: a temperaturas comprendidas entre 130-1000°C pierde parte o toda el agua de cristalización, obteniéndose diferentes fases y estados alotrópicos.
- Densidad: 2,32 gr/cm³.
- Solubilidad: 2,57 gr/l a 50°C y 2,23 gr/l a 0°C
- Translucidez.
- Brillo vítreo, perlado o sedoso.
- Facilidad para ser teñido.

Es un material blando que permite una notable diversidad de acabados y texturas en el trabajo escultórico. Se trata de un material muy frágil y sensible: soluble en ácidos, y muy sensible al agua. Este hecho condiciona los sistemas de restauración: el sulfato cálcico es parcialmente soluble en agua y, por tanto, deben descartarse todos los sistemas de limpieza acuosos, haciendo que este proceso sea extremadamente delicado.

El alabastro tiene una composición heterogénea. Está formado por proporciones variables de yeso en sus diferentes cristalizaciones, basanita y anhidrita; por eso los procesos de alteración se producen de forma selectiva sobre las formas de cristalización más inestables, mientras que las más estables (anhidrita) permanecen inalteradas. Las impurezas que contienen las vetas son principalmente arcillas, cuarzo, calcita, dolomita, feldespatos, etc. Éstas le aportan el color, pero también crean zonas donde las fuerzas de unión son más débiles y donde se pueden producir fracturas frente a una determinada tensión.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Mediante el estudio sistemático y completo de las degradaciones producidas en el soporte de alabastro del retablo del altar mayor de iglesia de Santa María de Poblet, hemos evidenciado que estas degradaciones son debidas principalmente a las agresiones antrópicas, es decir, llevadas a cabo por el hombre. Estas agresiones consistieron en el derribo de las esculturas exentas situadas en los primeros niveles, y por tanto más accesibles, así como la destrucción de las piezas que sobresalen más, tales como cabezas y extremidades de los relieves de la predela. Muchos de los pequeños relieves de las pilastras de la predela fueron mutilados, así como columnas y capiteles más accesibles. Los niveles superiores también sufrieron agresiones, especialmente las esculturas situadas en las pilastras, de las cuales sólo quedaron algunos restos que con el tiempo desaparecieron como consecuencia de la expoliación. Asimismo, desaparecieron dos apóstoles del tercer piso y, en el ático, un ángel y la cabeza de una escultura. Los relieves situados en el segundo piso fueron destrozados, especialmente el Cristo del

relieve central. Por todo el retablo se aprecian pérdidas de soporte, la mayor parte de las cuales corresponden a agresiones físicas intencionadas, llevadas a cabo posteriormente a la exclaustación del monasterio en 1835. Es evidente la pérdida irreparable que estas agresiones suponen, ya que además de la desaparición de esculturas completas, ha imposibilitado la lectura visual de los magníficos relieves que forman la obra y que poseían un gran valor estético y artístico.

La mayoría de los fragmentos y esculturas devueltos al monasterio presentan degradaciones debidas a esta agresión antrópica, tales como fracturas, roturas y pérdidas de soporte. Además, muchas presentan corrosión generalizada; esto puede deberse a que permanecieron mucho tiempo a la intemperie. Como hemos mencionado, el alabastro es parcialmente soluble en agua y, por tanto, una constante exposición a la humedad y al agua de lluvia habría provocado este tipo de degradación. Esta corrosión del soporte es especialmente presente en los restos de alabastro de las esculturas del primer piso.

En el "mapping" de alteraciones podemos apreciar que sobre los nichos de la predela y el segundo piso se repiten unas pérdidas de soporte en forma circular con un agujero central donde se encuentran pernos de madera. Observándolas de cerca, se aprecian restos de yeso, sobre el cual son fácilmente visibles las huellas de teselas correspondientes a pequeños mosaicos decorativos, que muy probablemente fueron arrancados por el hecho de que parte de estas teselas debían ser doradas. Comparando el retablo con otras obras del autor, podemos observar aplicaciones doradas del mismo tipo. Asimismo, también entre los nichos de la predela aparecen pequeñas pérdidas de soporte, todas a la misma altura, con elementos o restos de elementos metálicos. Posiblemente estos pequeños orificios fueron realizados posteriormente a la construcción del retablo, para aplicarles lámparas de aceite para iluminar la parte inferior del retablo.

En el primer relieve de la izquierda de la predela, que representa la primera caída de Cristo subiendo el Calvario, aparece una zona muy ennegrecida provocada por la acción continuada del fuego. Esto es debido a que, para demostrar que la obra estaba realizada en alabastro, se aplicaba una llama para comprobar la translucidez característica de este material. Con el tiempo, esta zona se ha ido quemando literalmente.

Apreciamos por toda la superficie del retablo tres formas de roturas: grietas, fisuras y fracturas debidas a las vetas del alabastro.

Las grietas corresponden a roturas del soporte con separación de ambas partes. Las más importantes se encuentran localizadas a ambos laterales del retablo, y recorren verticalmente y de arriba abajo todo el retablo. También se aprecian grietas importantes alrededor del nicho de la imagen de la Virgen con el Niño.

Las fisuras, sin separación de las partes, se encuentran distribuidas de forma irregular por todo el retablo, especialmente a la izquierda del segundo piso. También apreciamos algunas fisuras en el primer piso, sobretodo en las pilastras de separación de los nichos y, evidentemente, en los fragmentos y esculturas devueltas al monasterio.

En determinadas zonas del soporte, encontramos fracturas características de las vetas del alabastro; éstas contienen impurezas y cristalizaciones inestables, que son susceptibles de provocar fracturas y pérdidas de mineral si se producen tensiones. Cuando estas impurezas son óxidos de hierro, se produce una coloración rojiza oscura característica, en forma de manchas.

Los posibles elementos metálicos de hierro utilizados como soporte de las placas de alabastro habrían provocado algunas de las manchas y fracturas que presenta el soporte, debido a los importantes aumentos de volumen producidos por la oxidación del hierro, fruto de la reacción del metal con el oxígeno del aire y la humedad ambiental.



Las grietas se han producido por movimientos naturales de contracción-dilatación del soporte de alabastro, por las paredes laterales donde se encuentra ubicado (que comprimen el retablo) y por los movimientos de contracción-dilatación del terreno. Estos factores de alteración han sido agravados por la exposición constante al agua de lluvia a que fue sometido el retablo durante los más de cien años que el monasterio permaneció abandonado, particularmente ambos laterales, donde se aprecian los deslavajes producidos por el agua.

Algunas de las columnas del primer y segundo piso presentan un visible desplome que las separa, en algunos grados de ángulo, de su verticalidad. Podría ser que este fenómeno fuera intencionado por parte del artista, influenciado por las nuevas corrientes artísticas, para conseguir un mayor dramatismo de la obra, o que realmente se trate de la exteriorización de tensiones internas de la estructura provocadas por movimientos del soporte.

Las intervenciones de reconstrucción llevadas a cabo durante los años 30, 40 y 50 también han producido degradaciones en la obra, principalmente por la aplicación de morteros de reposición. Éstos, principalmente a base de yeso y cemento, tienen índices de contracción diferentes del soporte original de alabastro, lo que provoca fisuras, grietas y roturas. Además, estos morteros fueron aplicados sin cuidado, por encima del alabastro y salpicando las zonas de alrededor. También la mayor parte de los nichos fueron enyesados casi por completo. Las reintegraciones escultóricas fueron realizadas con yeso, en muchos casos cubriendo la superficie de alabastro de la pieza escultórica reconstruida. En las aplicaciones de mortero como reposición de masas, la cantidad de mortero y la falta de homogeneidad con el soporte han provocado separaciones y roturas, y muchas de estas masas se encuentran en peligro de desprendimiento, especialmente en el extremo izquierdo del ático. Por último, encontramos restos de diversos adhesivos utilizados para retornar pequeños fragmentos a su lugar original, especialmente en los relieves situados en la predela.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Elaboración de un informe técnico, con toda la documentación del proceso:

Conservación preventiva

- Instalación de las correspondientes sondas para el control de:
 - . Humedad ambiental.
 - . Temperatura ambiental
 - . Temperatura de superficie del alabastro
 - . Movimiento de las fisuras y grietas mediante galgas extensiométricas.
 - . Control de la presencia de humedades (capilaridad y filtraciones).
- Estudio de los materiales aplicados en intervenciones anteriores, y su compatibilidad con el soporte de alabastro.
- Identificación de la naturaleza de las manchas de color rojizo oscuro presentes en la superficie del retablo.
- Análisis de los gases contaminantes en el interior de la iglesia.

Estructura

- Estudio del sistema de construcción del retablo.
- Estudio del sistema de anclaje de las placas de alabastro entre sí.
- Estudio de los sistemas de sujeción de las placas de alabastro con el muro de piedra posterior del retablo, que le sirve de soporte.
- Determinación de los elementos metálicos de sujeción y de su estado de conservación.

Intervención de restauración

- Toma de muestras para realizar las correspondientes pruebas analíticas.
- Realización de fotogrametrías y "mappings" de alteración.
- Eliminación de los morteros de reposición y materiales incompatibles con el soporte.
- Limpieza y consolidación del soporte.
- Recolocación de piezas sueltas y fragmentos, mediante adhesivos adecuados.

FOTOGRAFÍAS

1. Retablo del altar mayor de la iglesia del monasterio de Poblet del año 1933 (Fotografía: Archivo Mas).
2. "Mapping" de alteraciones. Fotografía del Servei de Restauració de Béns Mobles de la Generalitat de Catalunya (Fotografía: C. Aymerich, retoque gráfico: M. Artigau).
3. Autorretratos de Damià Forment: 1. Retablo del altar mayor del monasterio de Poblet. 2. Retablo mayor de la catedral de Huesca. 3. Retablo mayor de la iglesia del Pilar de Zaragoza.

BIBLIOGRAFÍA

Joan BASSEGODA I NONELL, *Història de la restauració de Poblet*, Espluga de Francolí: Publicacions Abadia de Poblet, 1983.

Joaquín GUITERT Y FONTSERÉ, *Real Monasterio de Ntra. Sra. de Poblet*, Barcelona: Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, 1929.

Antoni PALAU I DULCET, *Guia de Poblet*, Barcelona: Impremta Romana, 1931.

Joan YEGUAS I GASSÓ, *L'escultor Damià Forment a Catalunya*, Lleida: Servei de Publicacions de la Universitat de Lleida, 1999 (espai/temps, 36).